

La Dignidad de la Vida Humana y la Enseñanza Católica sobre la Muerte

El libro del Génesis nos dice que Dios creó a la persona humana a su imagen y semejanza. De ahí que la tradición católica tenga siempre a la persona humana en gran estima. La Iglesia enseña que debemos tratar a cada persona con dignidad, porque somos hijos e hijas de Dios y reflejamos esa realidad divina en el mundo.

La muerte no termina nuestra relación con Dios. Central en la fe cristiana es la creencia de que Dios ha destinado a la familia humana para la vida eterna. Nosotros oramos para que Dios lleve las almas de los fieles difuntos a la eterna felicidad del cielo, uniendo así al cielo y a la tierra en la gran comunión de los santos.

La muerte, aunque severamente real y total, es “el vehículo de la entrega final de sí mismo que exige el acto supremo de fe en el Señor de vida” (Reflexiones sobre el Cadáver, la Cremación y los Ritos Católicos de Exequias, Publicación No. 5-865, USCC, Washington, DC). La muerte de Cristo es el “prototipo” de la muerte humana. Su entrega de sí mismo constituye la base “del misterio de la redención del cuerpo”, y el cimiento de la vida de la Iglesia. La muerte no es algo definitivo, sino la “puerta” que conduce a una vida nueva en presencia del Dios trino.

Al enfrentarse con la muerte de un ser querido el cristiano indudablemente confronta el misterio de la vida y la muerte. Por un lado, el cristiano recuerda la historia personal de fe del difunto y sus mutuas relaciones pasadas, ahora convertidas en una continua presencia espiritual. Por otro lado, recordamos que nuestros cuerpos humanos son templos del Espíritu Santo, destinados para la gloria futura en la resurrección de los muertos.

Desde hace mucho tiempo la tradición cristiana ofrece cuidado físico y espiritual a los enfermos y moribundos. Los hospitales católicos, los centros de convalecencia y de ancianos, así como los centros de cuidado paliativos, se crearon primordialmente para atender las necesidades físicas del enfermo. También fueron creados con el fin de ayudar a los moribundos, para que puedan vivir con dignidad y paz los últimos momentos de su vida.

La creencia de la Iglesia en que el cuerpo es sagrado y en la resurrección de los muertos ha encontrado tradicionalmente expresión en el cuidado que pone en la preparación del cadáver para la sepultura. Las oraciones y los ritos de las Exequias católicas afirman el respeto que le da la Iglesia a sus miembros fallecidos.

Muy a menudo la gente dice: “los funerales son para los vivos, no para los muertos”. Para los católicos esa frase no está completa, puesto que en el rito de las exequias católicas hay oportunidades de alabar y dar gracias a Dios por su amor y misericordia para con la persona fallecida. Los ritos de las exequias católicas son también momentos en que la comunidad se une para orar por el reposo del alma del difunto, y ofrecer sus condolencias a los familiares y amigos sobrevivientes.

Hoy, sin embargo, nuestra sociedad no siempre comparte las creencias que dieron forma a las prácticas de nuestras exequias católicas. Es común que las personas mezclen un sentido exagerado de privacidad, individualismo, y asuntos financieros con una negación de la realidad de la muerte. Esto ha resultado en la tendencia a acortar el período de luto. Desafortunadamente, esta manera de acortar el proceso de luto es de veras un trágico error. Es trágico porque priva a los dolientes del consuelo emocional y espiritual que necesitan para atravesar esos momentos difíciles.

Las Exequias Católicas

Los ritos de las exequias católicas ponen de relieve varias creencias y valores importantes afirmadas por la Iglesia en sus ritos exequiales. A saber:

- lo sagrado de la vida humana;
- la dignidad de la persona;
- la resurrección de Jesucristo, el primero en resucitar de entre los muertos, y de sus discípulos fieles;
- la muerte es una ocasión para consolar y para aceptar la mortalidad humana;
- el respeto que le debemos al cuerpo de la persona fallecida;
- la importancia de recordar a los muertos y de ofrecer oraciones por ellos;
- y la necesidad de la Iglesia de proveer ministros para consolar a aquellos que han perdido a un ser querido.

La Misa, el memorial de la muerte y resurrección de Cristo, es la celebración principal de las exequias cristianas. (Ritual de Exequias Cristianas, no. 5)

Los ritos exequiales católicos deben verse como una sinfonía en tres distintos movimientos: la vigilia por el difunto, la Misa exequial o la Liturgia exequial fuera de la Misa y el Rito de sepelio. Cada uno se va encauzando en el otro, siendo la Misa la celebración principal. Los dolientes deben consultar con el clero o el ministro pastoral de su parroquia antes de hacer ningún arreglo con el director de la funeraria. Esto ofrece la oportunidad de tener un conocimiento claro del sentido y significado de los ritos exequiales, y a la vez les permite a los miembros de la familia participar activamente en los ritos.

Los Ritos de las Exequias Católicas

1. Celebración de la Vigilia (velatorio o velorio). La celebración de la Vigilia se lleva a cabo generalmente en la funeraria o en la parroquia en la víspera de la Misa de Exequias. Aquí los fieles acompañan a los familiares, velando con ellos para recordar la vida del difunto, pedir a Dios su misericordia y encontrar fuerza en la presencia de Cristo. La Vigilia es una celebración con las Escrituras o con la oración de las Vísperas. El rosario o parte del rosario puede ser rezado también, pero no remplazar la Vigilia. Esta celebración es a menudo la primera reunión de los fieles y amigos con la familia.

2. Misa de Exequias. La tradición de la Iglesia siempre ha sido la celebración de la Misa *con el cuerpo presente*. Los cristianos respetan y honran el cuerpo del difunto, el cual en el bautismo se convirtió en templo del Espíritu Santo. La Misa de Exequias incluye la recepción del cuerpo, la Liturgia de la Palabra, la Liturgia de la Eucaristía, y la Última Recomendación y Despedida. En el caso de cremación, la Misa de Exequias puede celebrarse actualmente con la presencia de los restos cremados.

3. Rito de Sepelio. Para la disposición final de los restos mortales, es una antigua costumbre cristiana depositar el cuerpo en su lugar de sepultura en un cementerio, que significa “lugar de descanso”. El Rito de Sepelio es la conclusión de los ritos exequiales y puede celebrarse junto a la sepultura abierta o en el lugar de inhumación. Aquí los fieles

expresan su esperanza en que el difunto, junto con los que lo han precedido en la fe, espera la gloria de la resurrección en la acogedora compañía de aquellos que ya ven a Dios cara a cara.

Ciertas Preocupaciones

✦ CREMACIÓN

La Iglesia prefiere encarecidamente que el cuerpo del difunto esté presente en los ritos exequiales, puesto que la presencia del cuerpo recuerda claramente la vida y la muerte de la persona. La Iglesia recomienda que, de haber cremación, se haga después de la Misa Exequiral. Sin embargo, si la cremación tiene lugar inmediatamente después de la muerte, la Iglesia permite ahora que los restos cremados puedan ser llevados a la iglesia para la celebración de la liturgia exequial, incluyendo la Eucaristía.

✦ DISPOSICIÓN FINAL DEL CUERPO O DE LOS RESTOS CREMADOS

Después de la Misa Exequiral los restos cremados del difunto han de ser respetuosamente enterrados en una tumba o sepultados en un mausoleo. La Iglesia enfatiza que los restos cremados de un cuerpo deben ser tratados con el mismo respeto dado a los restos corporales, esto es, que deben también ser enterrados en una tumba, o en un mausoleo o columbario. La práctica de esparcir los restos cremados en el mar, desde el aire, en la tierra o mantenerlos en la casa de un familiar o amigo no es la disposición respetuosa que la Iglesia requiere.

HONRAR A LOS MUERTOS: Guías para las Exequias Católicas



Diócesis de Saint Petersburg
Florida

20 de febrero, 2003